

Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón. Villavieja de Muñó (Burgos)

Por CÉSAR LIZ CALLEJO,
LÁZARO DE CASTRO GARCÍA y
JOSÉ LUIS URIBARRI.

1. GENERALIDADES Y SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

Villavieja de Muñó, histórica villa del partido judicial de Burgos, a cuya provincia pertenece, se halla situada en las riberas del Arlanzón, a 28 kilómetros de su desembocadura.

Está unida a la carretera general 620 de Burgos a Portugal por un ramal de asfalto de 2 kilómetros, que desemboca en el kilómetro 20 de la citada carretera, junto a Estépar, ramal que pertenece a la carretera de Estépar a Arenillas. La estación de ferrocarril más próxima es la de Estépar, correspondiente a la línea Madrid-Irún. Dista de Burgos 22 kilómetros, 67 de Palencia y 101 de Valladolid. Limita, al norte, con la granja de Pelilla; al sur, con Arroyo de Muñó; al este, con

Quintanilla Somuñó, y al oeste, con la granja de Santiuste. Tiene actualmente no más de 220 habitantes.

El yacimiento está enclavado al sur de Villavieja de Muñó, en la ladera del cerro del mismo nombre, que con sus 930 metros de altitud domina las vegas de los ríos Arlanzón y Hormazas.

Está integrado por los pagos denominados «Linde Alta», «El Cenizal», «La Quintana» y «El Pedregal». Tiene una extensión aproximada de 12 hectáreas, bordeadas por varios arroyuelos. Limita, al norte, con Villavieja de Muñó; al este con la carretera de Estépar a Arenillas; al oeste, con Arroyo de Muñó, y al sur, con el arroyo del Ortal.

2. ANTECEDENTES Y CIRCUNSTANCIAS DE SU APARICIÓN

El yacimiento de Villavieja de Muñó ya había sido citado, aunque de una manera muy vaga, por algunos escritores.¹

No obstante, no se le había concedido interés alguno, ni se le había prestado la más mínima atención, por lo que había

1. L. HUIDROBO SERNA, *Villavieja de Muñó en la Historia y en el Arte*, en *Boletín de la Institución «Fernán González»*, t. 107, Burgos, 1949, pág. 81, dice textualmente: «ya los romanos debieron aprovechar tan ventajosa posición para construir un Castro fijo, que dominase el valle del Arlanzón, a juzgar por los restos que cerca de allí se hallan, y junto a Muñó pasaba la vía imperial, que desde Clunia se dirigía a la Cantabria por Lerma, Quintanilla Somuñó, Estépar y Lodoso, donde se unía a la militar de Aquitania a Galicia por Astorga». Aparte de esta escueta referencia, existe noticia de un ara dedicada a las diosas de las fuentes hallada en Quintanilla Somuñó y publicada por el P. Fidel Fita. Desconocemos su actual paradero.

vuelto a quedar sumergido en el olvido total.

Es ahora la primera vez que se valora tan importante yacimiento, y las circunstancias de su redescubrimiento ya han sido públicamente reseñadas por sus nuevos descubridores, a cuyas declaraciones acudimos para informar cómo ocurrió.

Don José Antonio Portillo Braceras, médico titular de Quintanilla Somuño, dio la primera noticia detallada: «El señor cura de Quintanilla Somuño, don Pedro Martínez, tuvo noticia del hallazgo de una moneda romana por un vecino de este pueblo. Este dato ha servido para que emprendiéramos con ilusión la búsqueda de vestigios que explicaran la aparición de la moneda.

Inquiriendo a los labradores de estos pueblos, nos informamos que cuando aran los campos no es raro encontrar grandes tejas y piedras labradas. A partir de aquí la labor no fue difícil. Andando estos pagos en simple inspección, confirmamos la existencia de un enorme poblado de una ciudad romana, acaso sobre otra de cultura celtibérica preexistente...

Ante este hallazgo nos pusimos en comunicación con el doctor Lázaro de Castro... El doctor De Castro pidió la colaboración del grupo espeleológico de la Diputación de Burgos...»²

En efecto, recibida la noticia por el grupo de la Excma. Diputación Provincial de Burgos se personó acto seguido en el yacimiento. Don José Luis de Urbarri dio posteriormente a conocer las primeras impresiones como consecuencia de estas visitas: «En septiembre del presente año se efectuó la primera visita, a fin de valorar el yacimiento por parte

de don Lázaro de Castro y el que suscribe este trabajo en primer lugar.

En esta primera prospección se recogieron *tegulae* con el sello del alfarero, descubriéndose tres estelas inéditas.

Sucesivas visitas al yacimiento fueron poniendo de manifiesto el enorme interés del mismo. Durante el mes de octubre la totalidad del Servicio de Investigaciones Espeleológicas de la Diputación trabajó con ahínco en la exploración del terreno, en especial don César Liz y don Carlos Melgosa. A este grupo de investigaciones se incorporó don Basilio Osaba en el mes de octubre, prestando él mismo su colaboración y supervisión.

Aunque en estos momentos no se dispone de los datos que las oportunas excavaciones en un futuro proporcionarán, podemos adelantar, a título provisional, las siguientes conclusiones: Nos hallamos ante un poblado romano... establecido sobre un substrato indígena, apreciándose claramente en los taludes un nivel correspondiente a la edad del hierro...

Extendernos en otras consideraciones, que serían muy precipitadas, por otra parte, no es el objeto de este primer avance, por lo que sólo nos ceñimos a describir los siguientes materiales, no sin antes poner de manifiesto la constante labor de prospección realizada por don Pedro Martínez y don José Antonio Portillo, que, vecinos al yacimiento, han dedicado al mismo gran número de horas y han hecho posible este estudio...»³

Y éstas fueron las circunstancias que rodearon el redescubrimiento de la importante estación arqueológica de Villavieja de Muño, objeto del presente trabajo.

2. J. A. PORTILLO, *Los restos romanos de Villavieja de Muño*, en *El Norte de Castilla*, Valladolid, 17 de diciembre de 1971.

3. JOSÉ LUIS URIBARRI, *Importantes hallazgos romanos en Villavieja de Muño*, en *El Diario de Burgos*, 2 de enero de 1972.

3. LA HISTORIA

Aunque nosotros hemos recogido en el yacimiento de Villavieja de Muñó una hacha de piedra pulimentada, no tenemos hasta el presente argumentos tangibles que nos permitan datar su poblamiento en fechas anteriores al hierro céltico.

En la época prerromana un poblado celta asentaba en el gran collado que hoy lleva el nombre de Muñó, por cuyos pies pasaba la gran ruta de las invasiones de todos los tiempos, la vía natural que unía los Pirineos con el Guadarrama. Por ello fue testigo del paso de las oleadas indoeuropeas primero y de las legiones de Roma después, contemplando desde sus muros el avance de los ejércitos de Escipión en su camino de rodeo hacia Numancia. Al fin el poblado celtibérico de Muñó debió sucumbir víctima de las guerras sertorianas, al igual que otros pueblos de esta comarca.

El campo de Muñó ha sido siempre famoso por la fertilidad de su suelo. Esta fertilidad por un lado y, por otro, su privilegiada situación con relación a las vías de paso, motivó que los romanos viesan en la extensa llanura oriental de su collado un lugar excelente para el asentamiento de una nueva ciudad. Así surge pronto, en torno al siglo I, la nueva ciudad romana de Muñó, que es poblada con indígenas sometidos, los cuales mantienen inicialmente su cultura hasta la asimilación de la romana, por lo que entre fragmentos de terra sigillata primitiva aparece también cerámica celtibérica tardía.

Pronto adquiere relieve la nueva ciudad y en ella se van a dar cita tres importantes calzadas romanas, lo que, a su vez,

acrecentará su importancia. Por sus inmediaciones pasaba la vía que procedente de Francia atravesaba Roncesvalles y por el paso de Pancorvo alcanzaba el Arlanzón para dirigirse al Guadarrama a través de Coca. Ésta fue una vía de gran tráfico en la época romana, lo que ocasionó una superpoblación en las riberas del Arlanzón con una acusadísima proliferación de villas, como puede comprobarse con las que nosotros presentamos en la carta arqueológica de este informe referida al tramo final del Arlanzón, con la particularidad de que estamos seguros de que aún no hemos podido consignar la totalidad de las existentes.

En nuestra ciudad se daban también cita las calzadas de Lara a Cantabria y de Clunia a Cantabria. Aquí se fusionaban ambas para caminar juntas hasta Amaya pasando antes por Sasamón. En Amaya desembocaban en la de Cantabria.

Hoy desconocemos el nombre que ostentó la ciudad romana de Muñó, pero a juzgar por la importancia de los restos superficiales, que denotan corresponder a una ciudad muy calificada, creemos que a ella pertenece alguno de los nombres de la antigüedad hoy conocidos.

Y esta ciudad debió perecer en los siglos V o VI al igual, y por las mismas causas, que perecieron las demás ciudades romanas de la Meseta.

Reducidas estas tierras al silencio a partir del siglo VI e inhibido su resurgimiento en el VIII por la acción musulmana, no comienza en ella la labor francamente repobladora hasta el siglo IX. Sin embargo, el peligro musulmán persistía y sus periódicas «aceifas» obligan a los

nuevos repobladores a permanecer en continuo estado de alerta, a estar preparados y a fortificarse. En estos tiempos el material bélico ofensivo y defensivo es casi igual al de los tiempos prerromanos, por lo que vuelven a tener interés los mismos puntos estratégicos que lo tuvieron en la época prerromana y por ello las nuevas ciudades se van a ubicar en los mismos puntos en que asentaron las ciudades fuertes prerromanas, en lugares cuya topografía supusiese un muro defensivo natural, en fuertes altozanos con un río a sus pies. Así surgen en el siglo IX las nuevas ciudades fuertes medievales, que no sólo se escudan en las condiciones defensivas naturales de su cerro, sino que además se fortifican con sólido castiilo y amplia muralla. Una de estas ciudades surge con el nombre de Muñó en el mismo punto que en otro tiempo asentara el castro celtibérico, no lejos de Villavieja de Muñó.

En torno a estas ciudades fuertes se levantan pequeños poblados cuyos moradores se dedican al cultivo de la tierra, los cuales pasan a depender de la ciudad fuerte y en las murallas de ésta buscarán refugio en momentos de invasiones enemigas o de apuro. A cada conjunto de estos pequeños poblados dependientes de una ciudad fuerte se le denomina territorio o alfoz, y era comúnmente gobernado por un conde. Diversos territorios integraban Castilla a la venida de Fernán González destacando entre ellos el de Burgos, Bureba, Oca, Lara, Clunia, *Muñó*, Roa, Lerma, Palencia (actual Palenzuela), Belbimbre, Castrogeriz, Villadiego, Amaya, Arreba, Siero, Ubierna, Butrón, y las ubicadas en el moderno partido de Vi-

llarcayo.⁴ Nótese la exacta coincidencia del nombre y la idéntica localización de las nuevas ciudades fuertes, capitales de estos alfozes, con las de las viejas ciudades fuertes prerromanas.

Estos pequeños territorios ocupaban la zona que después sería la Castilla unida, pero que ahora eran independientes entre sí y, a su vez, dependientes todos del rey de León. Castilla «al abrirse el año 929 era un mosaico de condados o mandaciones», como muy bien ha dicho recientemente Fray Valentín de la Cruz.⁵ La labor de Fernán González va a ser más unificadora y mantenedora que ampliadora de lo que ya eran los límites de Castilla cuando él llegó.

La ciudad de Muñó fue capital de su territorio, del territorio de Muñó, cuyo castillo salvaguardaba la línea del Arlanzón juntamente con el de Burgos, Tardajos, Torrepadierne, Pampliega, Belbimbre, Palenzuela y otros, todos surgidos, como hemos dicho, en el siglo IX.

Los límites del territorio de Muñó fueron: al norte el alfoz de Burgos, al sur el de Lerma, al oeste el de Palencia (Palenzuela), al este el de Lara y al noroeste el de Castrogeriz. Estaba integrado por los siguientes pueblos como principales: Medinilla, Frandovínez, Cavia, Estépar, Celada del Camino, Vilviestre, Villaldermiro, Pampliega, Villamayor de los Montes, Madrigal del Monte, Zael, Santa María del Campo, Mahamud, Ciandoncha, Arroyo y Quintanilla. Algunos de estos poblados ya han desaparecido.

Muñó fue también sede de un obispado y la existencia de sus obispos, como Basilio, Sebastián y Belasio, nos son conocidos documentalmente por aparecer

4. T. LÓPEZ MATA, *Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González*, Madrid, 1957, págs. 137-139.

5. FRAY VALENTÍN DE LA CRUZ, *Fernán González*, *Temas Españoles*, 524, Madrid, 1971, pág. 21.

confirmando algunas donaciones de aquellos siglos, cuyas correspondientes cartas han llegado a nuestros días.⁶ Notamos que es muy frecuente la noticia de sedes episcopales en aquellas ciudades medievales importantes que se alzaron en las inmediaciones de donde siglos atrás existió una ciudad romana destacada. Da la impresión de la supervivencia de una tradición respetada posteriormente.

Repoblado Muñó y su territorio, la historia futura de ambos va a estar ligada y va a depender exclusivamente de la de su castillo, que por asentar en el camino real de Valladolid a Burgos, esencialmente coincidente con la antigua calzada romana, albergó con frecuencia a monarcas y a grandes magnates y fue testigo y protagonista de memorables hechos, de los cuales y de pasada vamos a recordar algunos:

En el año 933 fue derrotado en Osma por el rey de León, Ramiro II, Abderramán el Grande. Al año siguiente vuelve éste sobre la misma plaza y le pone cerco. Desde allí envía una «aceifa» a Burgos que arrasa la ciudad. Entonces Fernán González reúne a sus gentes para acudir de nuevo a Osma. En este momento debieron tener lugar los hechos que canta el Poema y la Historia de Alfonso el Sabio. Fernán González reúne a sus gentes y caballeros en el castillo de Muñó y en él prepara la expedición. Por la antigua calzada romana de Lara a Cantabria llega Fernán González a Lara y de aquí a Osma, donde nuevamente es derrotado Abderramán.

En octubre del año 1109 tiene lugar en el castillo de Muñó un episodio de

gran trascendencia para la historia de Castilla, aunque de signo negativo: la boda de la reina doña Urraca con el rey Alfonso de Aragón. «Allí casaron e ayuntaron a la dicha doña Urraca con el rrei de Aragón», dice el cronista de Sahagún. Este matrimonio fue desdichadísimo tanto para los cónyuges como para el reino de Castilla.⁷

En julio de 1167 el importante castillo de Muñó está alzado en contra del rey Alfonso VIII. Acude el rey en persona a sofocar la rebelión, cosa que al fin consigue con la ayuda del Concejo Burgalés. Fue Muñó uno de los pueblos que integraban la dote de doña Berenguela. Con motivo del frecuente paso de Alfonso VIII por el camino real, este rey se detuvo muchas veces en el castillo de Muñó desde donde extendió diversos privilegios.⁸ Cuando el mismo rey hizo testamento deja al Monasterio de las Huelgas de Burgos sus heredades en Muñó, y en otra ocasión deja también a este monasterio las rentas de la bodega de Muñó.

Cuando el recién coronado rey Fernando III el Santo, en unión de su madre doña Berenguela transportaban en el año 1217 el cadáver del rey Enrique I desde Palencia a Burgos llegan al castillo de Muñó con la intención de hospedarse en él. No son recibidos por ser adictos a los Lara. Entonces don Fernando le cerca y envía delante a su madre a Burgos con la comitiva fúnebre mientras que él con sus caballeros ponen sitio al castillo. Doña Berenguela llega a Burgos, sepulta a don Enrique en las Huelgas y acto seguido regresa a Muñó, que ya había sido

6. L. SERRANO, *Cartulario de Arlanza*, pág. 395; ÍD., *Cartulario de Cardena*, pág. 289; ÍD., *Cartulario de Covarrubias*, pág. 395. Ver también BERGANZA, *Antigüedades de España*, I., pág. 210 y 945.

7. ANÓNIMO DE SAHAGÚN, Cap. XLVIII.

8. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960, documentos n.º 67, 106, 186 y 639.

tomado por el rey don Fernando. De aquí marcharon a Lerma.⁹

En el año 1332 fue donado por el rey Alfonso XI el castillo de Muñó y su demarcación al Concejo burgalés por los buenos servicios que éste le había prestado.

En el año 1470, durante el tumultuoso reinado de Enrique IV, don Sancho de Rojas, señor de Cavia, se apodera por la fuerza del castillo de Muñó haciendo prisionero a su alcaide don Juan de Frías. Entonces el rey recomienda el rescate al conde de Haro, don Pedro Fernández de Velasco, y a don Álvaro de Estúñiga. No fue muy definitiva esta misión porque no mucho después sigue siendo de los Rojas, lo que ocasionó muchas querellas por parte del Concejo burgalés, e incluso la reina Isabel la Católica no cumple su promesa de devolverlo a Burgos, promesa que hizo a esta ciudad por permanecer adepta a ella el asedio del castillo de Burgos.¹⁰

Cuando el cerco del castillo de Burgos por Fernando el Católico, la reina Isabel en su viaje a esta ciudad se detiene el día 8 de enero de 1476 en el castillo de Muñó a fin de revisar la guarnición que en él tiene puesta formando un cordón con las que también tiene situadas en Dueñas, Palenzuela, Pampliega y Cavia para que en caso de necesidad interrumpían la lle-

gada a Burgos de los adeptos del rey de Portugal.¹¹

A partir de los Reyes Católicos comienza la pérdida del interés del castillo y por tanto se inicia su abandono y consiguiente deterioro, deterioro que se acentúa en el año 1520 al ser asaltado por los comuneros de Burgos quienes ocasionan en él grandes destrozos, de tal suerte que en el año 1534 la fortaleza era usada en su mayor parte como establo de ganados: «fecha corral de Vacas».

En el año 1708 se iba desmoronando espontáneamente y sus piedras que caían rodando por las faldas del cerro eran aprovechadas por los comarcanos porque «era muy buena piedra».

Acabó de demolerlo don Jerónimo Gutiérrez Bocanegra a finales del siglo XVIII.

Luego sus piedras fueron utilizadas en su totalidad para las edificaciones en los pueblos inmediatos, al igual que lo fueron las piedras y estelas de la ciudad y necrópolis romanas.

Y en la actualidad no queda de lo que fue el famoso castillo de Muñó ni cimientos que atestigüen su pasada y florida existencia. Una sencilla y evocadora ermita, visible a los viajeros a su paso por Celada y Estépar, queda hoy, retadora en las alturas como único morador del ya yermo y silencioso collado de Muñó.

4. EL NÚCLEO PRERROMANO

El núcleo prerromano de Villavieja de Muñó, preexistente a la ciudad romana que motiva este informe, nos llamó poderosamente la atención por la cultura tan

singular que evidencian sus restos cerámicos, cultura que en la actualidad reviste un indudable interés.

Dentro de las vías naturales, trazadas

9. ALFONSO X EL SABIO, *Primera Crónica General de España*, edición a cargo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1955, págs. 714-715.

10. *Ac. Mun. Burgos*. Año 1483, fols. 43-45 y 55.

11. *Cron. inkompl.*, págs. 267 y 283.

por los ríos, que los celtas siguieron para su penetración en la Meseta, es sabido que la vía natural del Arlanzón fue la más destacada, como continuación que era de la que, remontando el paso de Pancorvo,¹² abocaba en el corazón de la Meseta. El Arlanzón fue tramo integrante de la gran vía natural que unía los Pirineos con el Guadarrama.¹³ Esta vía fue asimismo vehículo de culturas. La cultura broncista de Miraveche caminó por ella para alcanzar el Guadarrama.

El hecho de que las oleadas indoeuropeas, sobre todo la del siglo IV a. C., siguiesen esta vía motivó una superpoblación celta en las riberas del Arlanzón, río que hasta en su propio nombre aún encierra y conserva cadencias sonoras de la lengua de aquellas gentes. Y hoy podemos comprobar arqueológicamente que los cerros testigos de sus riberas dotados de condiciones estratégicas y ecológicas sobresalientes, fueron asiento de poblados prerromanos. En el cerro de San Miguel, contiguo a la actual ciudad de Burgos, hemos detectado nosotros vestigios de un asentamiento prerromano¹⁴ y, últimamente, con motivo de las prospecciones realizadas para determinar las características generales de la ciudad romana, a que se refiere este informe, hemos encontrado numerosos restos cerámicos, referidos propiamente a las épocas celta y celtibérica, en extensa zona de la falda oriental del arrogante collado de Muñó.

Hemos recogido diversos restos cerámicos para que tuviesen representa-

ción en el Museo Arqueológico de Burgos, dentro de los cuales hacemos dos grupos (figs. 1 y 2):

- 1.º Cerámica basta cocida a fuego reductor y hecha a mano.
- 2.º Cerámica fina cocida a fuego oxidante y fabricada a torno.

1.º La cerámica cocida a fuego reductor es de una composición negruzca, con muchas impurezas. Aunque casi siempre su superficie presenta un engobe pardo, las menos de las veces es negra y alisada. Los temas decorativos son muy elementales y siempre geométricos, a base de sencillas decoraciones logradas mediante el juego de líneas incisas. Hay fragmentos que presentan mordidos en sus bordes. Pero dentro de este tipo de restos cerámicos destaca un hecho de singular importancia: la presencia de numerosas patas sueltas, casi todas en forma de espátula, que en sus tiempos fueron pies de vasos trípodas (fig. 1).

El vaso trípode apenas aparece en los yacimientos conocidos de la segunda edad del hierro, y cuando lo hace es en forma esporádica, como un elemento aislado, como un raro caso de atavismo.¹⁵ Tal vez por esta escasez está poco estudiado y por ello queremos contribuir a su mejor conocimiento en el futuro con la aportación de un nuevo yacimiento que lo presenta: el nuestro de Villavieja de Muñó.

Tenemos noticia de otras dos estacio-

12. H. HUBERT, *Los celtas y la expansión céltica en la época de La Tène*, Barcelona, 1941, págs. 387-388.

13. FEDERICO WATTENBERG, *La región Vaccea*, Madrid, 1959, págs. 24-25.

14. B. OSABA RUIZ DE ERENCHUN, *El Burgos anterior al de Diego Rodríguez Porcellos*, en *El Diavio de Burgos*, 7 de julio de 1971, pág. 3.

15. JUAN CABRÉ AGUILÓ, *Excavaciones en Las Cogotas, I El Castro*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 110, Madrid, 1930, pág. 48, al encontrar tan aisladamente el vaso trípode entre los numerosos objetos arqueológicos rescatados, llegó a decir: «El cuenco con pies lo vemos acompañando al vaso campaniforme en su ruta... nuestro vaso trípode quizá sólo debe considerarse como una indudable herencia del patrimonio argárico transmitido a ella a través de varias sucesiones indígenas».

nes en que el vaso trípode está presente con una abundancia tal que casi se convierte en el elemento más característico de ellas. Nos referimos a las necrópolis de Cuellar¹⁶ y de Palenzuela,¹⁷ y como

cimiento, se convierte la necrópolis de Cuellar en una de las estaciones más importantes de la Meseta y por los informes de su excavador, el señor Molinero Pérez, se revitaliza y adquiere una actualidad



Fig. 1. — Patas de vasos trípodes de la segunda Edad del Hierro y fragmentos cerámicos celtas y celtibéricos, hallados en el collado de Muñó.

quiera que en estas dos estaciones el vaso trípode se acompaña de otros restos arqueológicos delatores de una cultura muy desarrollada, tanto que en algunos aspectos tuvo muy poco que aprender de los romanos y tal vez éstos aprendieran algo de ella, de aquí que concedamos a la presencia del mismo en nuestro yacimiento la máxima importancia.

Después del conocimiento de la necrópolis de Palenzuela y de nuestro ya-

de primer plano. La necrópolis de Cuellar es el primer yacimiento de este tipo conocido en España.

Conocidas estas tres estaciones arqueológicas del vaso trípode de la segunda edad del hierro queda planteado un intrigante problema, cuyo interés se acrecienta por las numerosas incógnitas que presenta.

Teniendo en cuenta que en los yacimientos de la ribera del Arlazón aparece

16. A. MOLINERO PÉREZ, *Una necrópolis del Hierro céltico en Cuellar (Segovia)*, en *II Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1952, págs. 337-354; ÍD., *Aportaciones de la excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia. Excavaciones Arqueológicas en España*, 72, Madrid, 1971.

17. L. DE CASTRO GARCÍA, *La necrópolis de Pallantia*, Palencia, 1971.

profusamente, hecho que se patentiza con todo lujo y derroche en el yacimiento de su desembocadura, en Palenzuela, yacimiento de una extensión y riqueza insospechadas,¹⁸ y atendiendo a que en Cuellar lo hace en una proporción casi igual que

Estamos, pues, ante una rica cultura de la segunda edad del hierro que, de acuerdo con las estaciones conocidas, se ubicó en la faja fronteriza que separa los arévacos de los vacceos, presentando más puntos de contacto con los primeros.

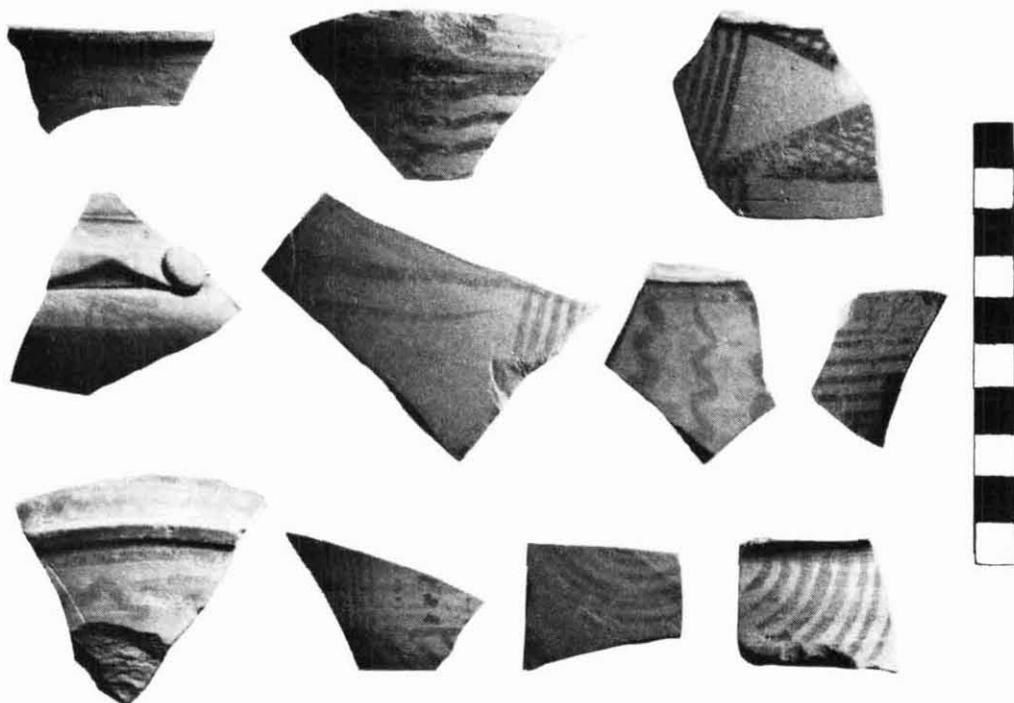


Fig. 2. — Cerámica indígena hallada en el collado de Muñó.

en Palenzuela, nos atrevemos a establecer aunque todavía de una manera prematura y provisional, la línea de la cultura del vaso trípode, que podemos denominar «línea cultural Arlanzón-Palenzuela-Cuellar». Esta cultura desde las riberas del Arlanzón se difundiría, una vez estacionada en Palenzuela, por la cordillera del Cerrato para alcanzar los montes, de la misma estructura geológica, que nos llevan a Cuellar.¹⁹

La cronología del vaso trípode es harto confusa dentro de la época que nos ocupa. Indudablemente ya estaba presente en el siglo IV a. C. y su supervivencia fue larga, con unos momentos de apogeo en el siglo III a. C. No sabemos tampoco, aunque a través de los escasos datos conocidos es para afirmarlo, si su finalidad fue preferentemente funeraria e, incluso, si coexistió, conservando su primitivo modo de cocción, con la fina ce-

18. L. DE CASTRO GARCÍA, *Pallantia Prerromana*, Burgos, 1970.

19. Apoyándonos en la realidad geográfica preveemos, aunque al presente no tenemos aún datos arqueológicos en que basarnos, que el vaso trípode hubo de estar presente también en yacimientos de las riberas del Arlanza. En el castro de Lara encontramos el pasado año una asa en cola de milano, cuya forma y estructura recuerda las de las patas de nuestros vasos trípodes. Se encuentra en el Museo Arqueológico de Burgos, tal ocurre en Cuellar: MOLINERO PÉREZ, *Aportaciones a las excavaciones...*, citado, lám. XCVII, 2.

rámica celtibérica cocida a horno de altas temperaturas y hecha a torno. He aquí más enigmas del vaso trípode con patas en forma de espátula y cocido a fuego reductor: ¿Cuál fue su finalidad?, ¿Hasta cuándo perduró en su arcaica forma de cocción? ¿Supervivió con esta técnica de cocción acompañando, durante muchos años, a los finos vasos celtibéricos? Y la incógnita se agranda y se hace más interesante al despertar en nosotros otras preguntas: ¿Qué pueblo fue el que con tanta predilección conservó el vaso trípode? Este pueblo ¿era arévaco o vacceo? ¿O acaso era un tribu con características propias que ocupaba una ancha faja entre ambos pueblos? Esperamos impacientes la aparición de nuevos datos y de nuevos yacimientos que contribuyan a dar claridad y precisión a este intrigante problema, por otra parte fundamentalísimo para el correcto conocimiento de la cultura celta y de las delimitaciones tribales de la Meseta.

Hay otros yacimientos en que ha aparecido el vaso trípode en forma aislada y distante de los nuestros en cuanto a la morfología y técnicas.²⁰

Repasada, aunque de manera superficial, la cerámica no cocida a horno de altas temperaturas del despoblado de Vi-

llavieja de Muñó, nos ratificamos en que el principio de esta estación se remonta, al menos, al siglo III antes de Cristo, tal como ya habíamos apuntado anteriormente.²¹

2.º La cerámica, que hemos recogido, cocida a fuego de altas temperaturas y finamente torneada en nada difiere de la de otros yacimientos coetáneos, lógico atendiendo a que pertenece a una época en que se ha homogeneizado casi toda la cultura cerámica de la Península por la adopción en masa de las culturas celtibérica y romana, diferenciándose entre sí las diversas zonas por la calidad del barro empleado y el color de la pintura utilizada. En nuestro caso es de barro rojo muy consistente y esmeradamente torneada, con decoración siempre geométrica y pintura negra o parda, predominando los temas a base de semicírculos concéntricos secantes, rayas paralelas o entrecruzadas formando enrejado, zigzag, eses, etc.²²

Y después de dedicar estas líneas al núcleo celta previo pasamos a ocuparnos de la ciudad romana que, subsiguientemente, se ubicó en la misma zona, abarcando más amplia extensión, y que es el objetivo preferente de este informe.

20. BLAS TARACENA AGUIRRE, *Excavaciones de los castros de Soria y Logroño*, pág. 39, consigna el vaso trípode aparecido en Langa de Duero. También WATTENBERG, *La región vaccea*, citado, se refiere al de El Soto de la Medinilla (pág. 92, tabla XVIII-491-492), y reproduce uno de Cuellar (págs. 212-213, tabla XV-10). El mismo autor, *Cerámica indígenas de Numantia*, Madrid, 1963, presenta varias patas en forma de espátula pertenecientes a vasos trípodes muy semejantes a los nuestros (pág. 92, tabla XVIII-491-492). Asimismo consigna otros vasos trípodes aparecidos también en Numantia, cuya morfología y técnica ya se alejan de las de los nuestros (pág. 85, tabla XI-292, y pág. 92, tabla XVIII-488-490).

21. JOSÉ LUIS URIBARRI ANGULO, *Importantes hallazgos arqueológicos en Villavieja de Muñó*, en *El Diario de Burgos*, 2 de enero de 1972, pág. 25.

22. Cerámica igual en color, calidad de barro y pintura es la que aparece en toda la ribera del Arlanzón y en gran parte de la del Arlanza, tal es la de los castros de Lara, de Solarana y de Palenzuela.

5. HALLAZGOS CORRESPONDIENTES A LA ÉPOCA ROMANA

I. EPIGRAFÍA

A. Lápidas

1. Se encuentran en el muro oeste de la iglesia románica de Villavieja dos fragmentos de lápida, uno de los cuales oculta su decoración en el interior de la obra de fá-

Dimensiones: Alto, 44 cm.; ancho, 56 cm.
Alto letras LXXX, 7 cm.; ancho, 4,4 cm.

Resto de las letras: Alto, 6 cm.; ancho, 3 cm.

Anchura de la greca, 3 cm.

2. Situada en la pared norte de la misma iglesia de Villavieja. Se trata de un frag-



Fig. 3. — Lápida romana situada en el muro oeste de la iglesia románica de Villavieja.

brica y, por tanto, no es visible; en el otro aparece la cartela enmarcada por doble moldura y greca formada por haces horizontales paralelos. Debajo de la misma aparece parte de la decoración correspondiente a cubierta a dos aguas y formada por la misma greca descrita, a la que remata una media luna (fig. 3). Leyenda:

.....
AE<TEREN	AE<TEREN<
FI<F<AN<	FI<F<AN<
LXXX<	LXXX<
H<S<E<	H<S<E<

mento decorado con círculo en su parte central, relleno por haces de radios curvos de simbolismo solar. Se halla inscrito en motivo cruciforme de regusto indígena, tal y como aparece en la fíbula de doble resorte celtibérica. Entre los brazos curvos de la cruz se establecen representaciones geométricas de motivo floral. Una greca formada por zigzag enmarca el conjunto. La técnica de ejecución es a doble bisel (fig. 4).

Dimensiones: Alto, 55 cm.; ancho, 40 cm.

3. Recogida en el término de El Pedregal, en Villavieja. Se trata de una lápida que

ha sido objeto de aprovechamiento como abrevadero en época medieval. Esta reutilización la ha deteriorado prácticamente por completo (fig. 5). La labra posterior ha sido efectuada en la cara decorada, y en cuya parte superior se pueden apreciar las siguientes letras:

FD PVD

Diámetro exterior del disco: 40 cm.

Diámetro de la decoración: 30 cm.

Distancia entre radios: 10 cm.

5. Lápida de Arroyo de Muñó. Situada en la parte interior del campanario de la iglesia de dicha localidad (fig. 7).

Se trata de un fragmento de piedra ca-



Fig. 4. — Lápida situada en el muro norte de la iglesia románica de Vil'aveja.

Bajo esta inscripción se halla parte de dos círculos concéntricos; a 5,5 cm. aparece un doble enmarcado, correspondiente a la cartela de 43 cm. alto y 65 cm. ancho. Toda esta parte descrita correspondiente a la decoración e inscripción presenta rebaje con relación al pie de la lápida, destinado a ser hincado en el suelo, y mide 54 cm. de alto.

4. Hallada en Quintanilla Somuño. Estela discoidea decorada con idéntico motivo en ambas caras, consistente en: círculo dividido interiormente por ocho radios de doble bisel (fig. 6).

Carece de inscripción.

Dimensiones: 0,95 m. alto, 0,48 ancho; espesor, 0,18 m.

liza, de la que se conserva parte de la decoración superior, consistente en greca exterior formada por decoración de chevrón, franja borrada y, seguidamente, ovas. Debajo aparecen tres motivos geométricos florales inscritos cada uno en un círculo, siguen a este motivo ovas y, debajo, triple moldura que enmarca la inscripción en la que leemos:

DOIDEN

PESICA

Dimensiones: 39 cm. alto, 36 centímetros ancho.

Diámetro motivos circulares, 8 cm. Altura de las ovas: 5 cm. Altura letras, 4 centímetros.

B) *Tegulas e imbrices*

1. Tégula fragmentada provista de una inscripción en letras capitales dentro de una cartela rectangular: FLAVIA NUS (fig. 8, n.º 1, y fig. 9, n.º 3).



Fig. 5. — Lápida reutilizada como pesebre en época medieval, hallada en el término de El Pedregal, en Villavieja.

2. Tégula fragmentada con restos de una inscripción estampillada: ...VN (fig. 8, n.º 2).

3. Tégula fragmentada presentando una inscripción completa dentro de una cartela limitada, en sus lados más cortos, por dos barras verticales, de las que salen dos apéndices en forma de v, simulando así la forma de una *tabella ansata*. Se lee la inscripción LAQF (fig. 8, n.º 3).

4. Tégula partida por la mitad, presentando una cartela rectangular con inscripción en dos líneas superpuestas, desgraciadamente incompletas: Léese: TE ... TERN, en

la primera línea, y TI ... TITI en la segunda (fig. 8, n.º 4).

5. Tégula fragmentada provista de una inscripción estampillada en negativo: DP (figura 8, n.º 5, y fig. 9, n.º 4).

6. Imbrex fragmentado sobre el que se halla estampillada una inscripción en caracteres capitales, dentro de una cartela limi-



Fig. 6. — Estela discoidea hallada en Quintanilla Somuñó.

tada por un apéndice lateral de forma trapezoidal, que debía estar repetido en el otro costado. Léese: BRUTI... (fig. 8, n.º 7, y fig. 9, n.º 2).

7. Tégula fragmentada, con inscripción completa, incluida dentro de una cartela rectangular. Léese: M. VA. FRAT.; pudiéndose postular la siguiente transcripción: M[ARCUS] VAL[ERIUS] FRAT[ERNUS] (fig. 8, número 8, y fig. 9, n.º 1).



Fig. 7. — Lápida romana situada en el interior del campanario de la iglesia de Arroyo de Muñó.

8. Tégula fragmentada, sobre la que se halla una inscripción estampillada incompleta: P I (fig. 8, n.º 6).

9. Tégula fragmentada, sobre la que se desarrolla, repetida por tres veces, la inscripción FORTUNATI (fig. 8, n.º 11).

10. Tégula fragmentada, sobre la que se encuentra una inscripción estampillada incompleta. Léese: IAE . K . F (fig. 8, n.º 10, y figura 9, n.º 6).

11. Ímbrex fragmentado, presentando, dentro de una cartela rectangular, una inscripción incompleta, de la que sólo se advierten las tres últimas letras: ... NUS. Tal

vez deba leerse [FRAT]ERNUS (fig. 8, n.º 9, y fig. 9, n.º 7).

12. Tégula fragmentada, sobre la que se halla estampillada, dentro de una cartela rectangular, una inscripción completa en letras capitales: D F P B (fig. 8, n.º 12).

II. CERÁMICA

1. Fragmento de borde de un vaso de cerámica sigillata sudgálica, correspondiente a la forma 24/25. Posee decoración de estrías sobre la pared externa (fig. 10, n.º 5).

2. Fragmento de borde de un vaso de cerámica sigillata hispánica, correspondiente a la forma Drag. 29 decorada. Parece pertenecer al segundo estilo de metopas. Fecha en la segunda mitad del siglo I de la era (fig. 10, n.º 1).

3. Fragmento de borde de un vaso de cerámica sigillata hispánica, correspondiente a la forma Drag. 30 decorada. Pertenecer al segundo estilo de metopas, pudiéndose fechar en la segunda mitad del siglo I después de Cristo (fig. 10, n.º 2).

4. Fragmento de pared perteneciente a un vaso de cerámica sigillata hispánica que parece pertenecer a la forma Drag. 30. Se halla decorado, pudiéndose fechar en la segunda mitad del siglo I de nuestra era (figura 10, n.º 10).

5. Fragmento de pared de un vaso de cerámica sigillata hispánica, asimilable, seguramente, a la forma Drag. 30 (fig. 11, n.º 1).

6. Fragmento de pared de un vaso de cerámica sigillata hispánica, perteneciente, tal vez, a la forma Drag. 30. Decoración semejante en Ampurias y Numancia (fig. 10, n.º 4).

7. Fragmento de pared y borde perteneciente a un vaso de cerámica sigillata hispánica, decorado con ovas, de forma indeterminable (fig. 11, n.º 2).

8. Fragmento de borde de un vaso de cerámica sigillata hispánica, decorado, cuya forma parece corresponder a la Drag. 30 (figura 10, n.º 17).

9. Fragmento de borde de un vaso de cerámica sigillata hispánica, decorado, de forma Drag. 37 (fig. 11, n.º 6).

10. Fragmento de borde perteneciente a una pátera de cerámica sigillata hispánica, perteneciente a la forma Drag. 36. Decorado

jantes se hallan en Arguedas y Lancia. Fechable en la segunda mitad del siglo I después de Cristo (fig. 10, n.º 12).

13. Fragmento de borde de un vaso en cerámica sigillata hispánica perteneciente a la forma Drag. 37 (fig. 10, n.º 6).

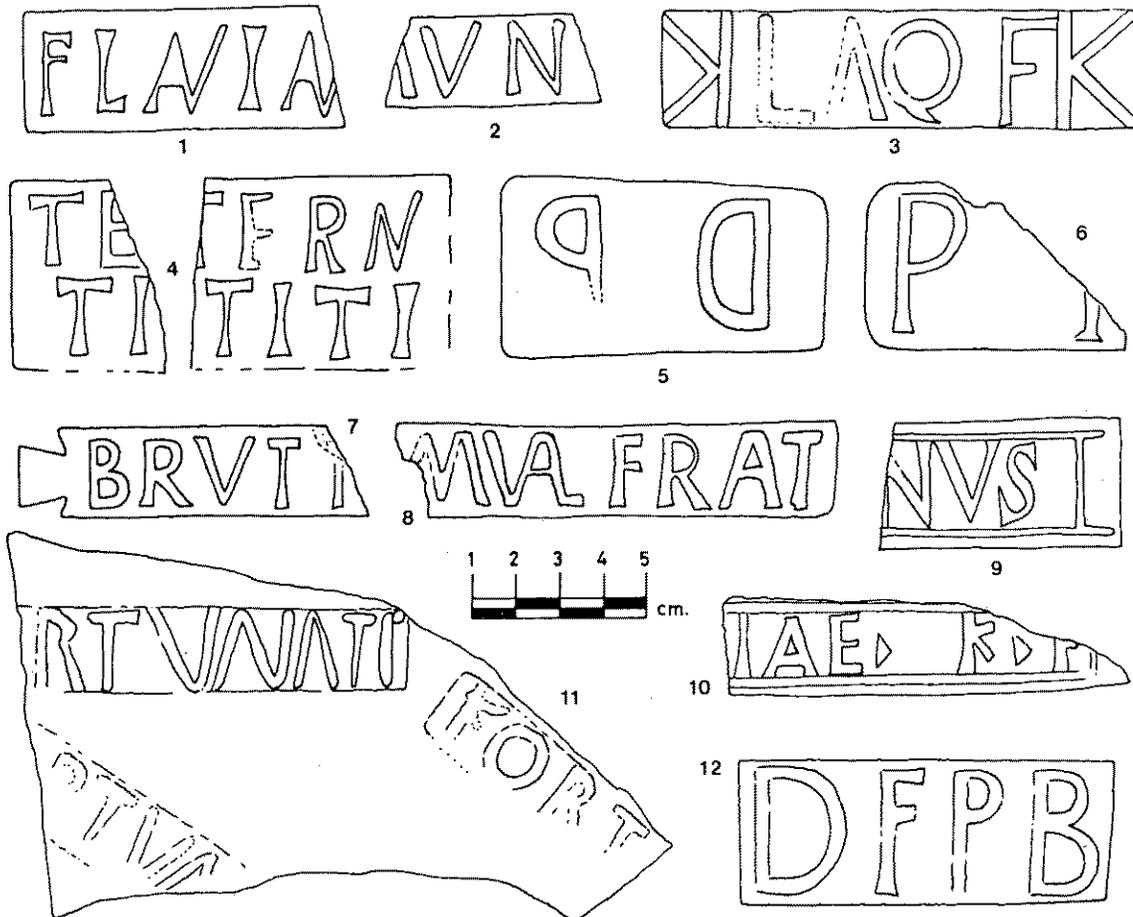


Fig. 8. — Estampillas sobre téglulas e imbrices.

a la barbotina sobre la pared superior (figura 10, n.º 9).

11. Fragmento de borde de un vaso de cerámica sigillata hispánica perteneciente a la forma Drag. 37, decorado. Fechable por su decoración en el último tercio del siglo I después de Cristo (fig. 10, n.º 11).

12. Fragmento de pared de un vaso de cerámica sigillata hispánica perteneciente a la forma Drag. 37, decorado. Motivos seme-

14. Fragmento de pared de un vaso de cerámica sigillata hispánica, perteneciente a un vaso de la forma Drag. 29, decorado. Estilo de metopas (fig. 11, n.º 4).

15. Fragmento de pared de un vaso de cerámica sigillata hispánica, de forma indeterminable, decorado (fig. 11, n.º 5).

16. Fragmento de borde de un vaso de cerámica sigillata hispánica, cuya forma corresponde a la Drag. 35, liso (fig. 10, n.º 7).

17. Fragmento de pared y borde de una pátera lisa en cerámica sigillata hispánica. Corresponde a la forma Drag. 35 (fig. 10, n.º 3).

18. Fragmento de pared de un vaso de cerámica sigillata hispánica sobre el que

la forma Drag. 27. Producida por la oficina emeritense de *Valerius Paternus*. Por su estampilla OF. VA. PA. pertenece al tipo III de F. Mayet.²³ Fechable en la segunda mitad del siglo II de nuestra era.

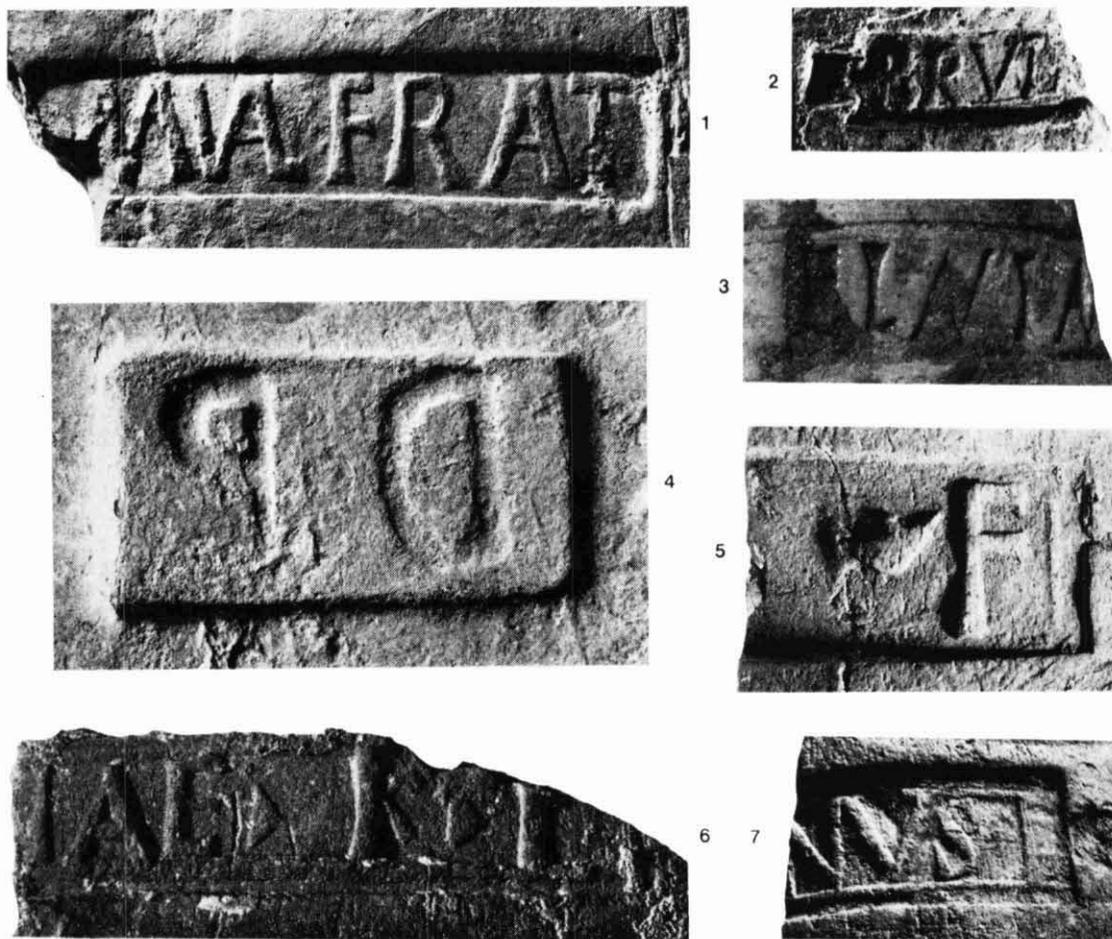


Fig. 9. — Estampillas sobre téglas e imbrices.

aparece un grafito logrado a base de piquear el barniz. Aparece una letra incompleta y una D. mayúscula (fig. 11, n.º 3).

Fondos

19. Fondo fragmentado perteneciente a un vaso de cerámica sigillata hispánica de

20. Fragmento de fondo, pared y borde de un vasito de cerámica sigillata hispánica de la forma Drag. 35 (fig. 10, n.º 16).

21. Gran fragmento de una pátera de cerámica sigillata hispánica, de forma no recogida con anterioridad y que recuerda la 55 de la cerámica campaniense A.

²³ FRANÇOISE MAYET, *A propos de deux potiers de Mérida: Valerius Paternus et Lapillius*, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI, 1970, págs. 5-41.

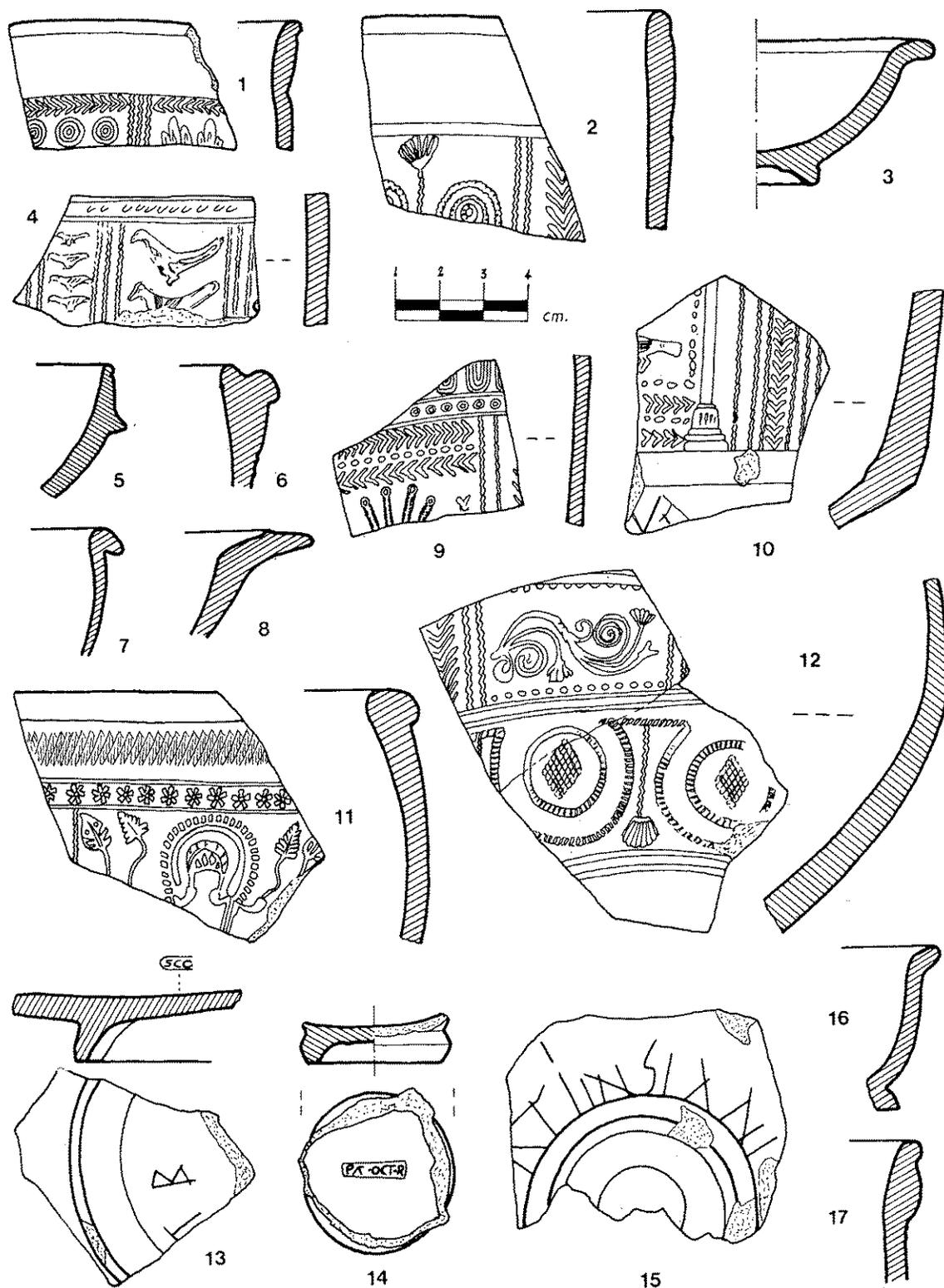


Fig. 10. — Fragmentos de cerámica sigillata.

22. Fragmento de fondo de un vaso de cerámica sigillata sudgálica. Lleva marcada la estampilla *SCO TIUS*, perteneciente a un alfarero que trabajó en La Graufesenque entre el 35 y el 60 a. de J. C. Grafito en ca-

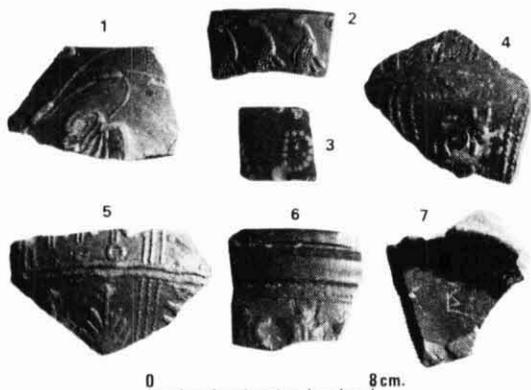


Fig. 11. — Fragmentos de cerámica sigillata.

racteres capitales sobre el fondo externo: *T. B.* (fig. 10, n.º 13, y fig. 11, n.º 7).

23. Fragmento de fondo perteneciente a un vaso de cerámica sigillata gálica. Sobre el fondo interno lleva estampillada la marca

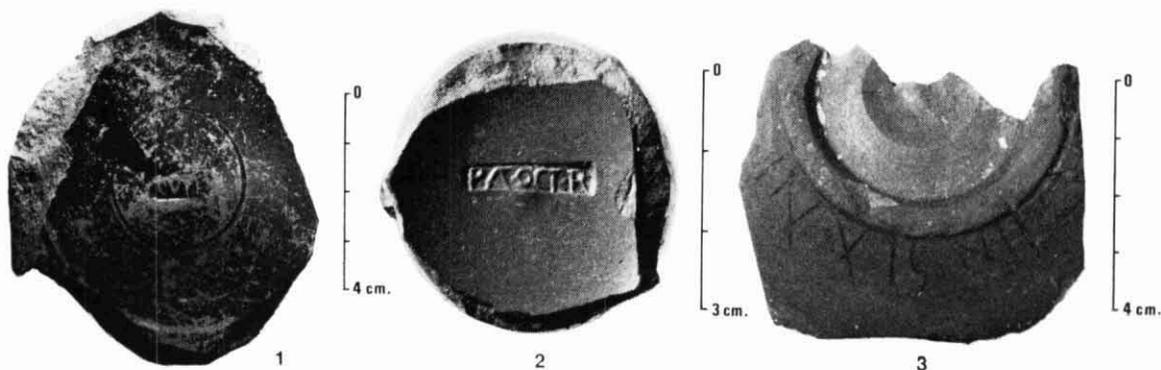


Fig. 12. — Fondos de cerámica sigillata.

RVTE, que puede corresponder al alfarero *RVTENS*, de Lezoux, que trabajó durante el período flavio y del que se conocen en York, Londres y Clermont (fig. 12, n.º 1).

24. Fondo interno de un vaso de cerámica sigillata subgálica, de forma indeterminable, en cuyo fondo lleva estampillada la marca alfabética: *PAT. OCT. R.* (fig. 10, n.º 14, y fig. 12, n.º 2).

25. Fragmento de fondo de un vaso de cerámica sigillata hispánica, de forma indeterminable, provisto de un grafito sobre la pared externa: *...TIN SIANI* (fig. 10, n.º 15, y fig. 12, n.º 3).

III. HALLAZGOS MONETARIOS

1. Moneda de bronce de difícil clasificación por tener totalmente borradas las leyendas de su anverso y reverso (fig. 13).

Anverso: Cabeza masculina laureada y barbada, a la derecha, que parece corresponder a la iconografía del emperador Septimio Severo.

Reverso: Victoria alada caminando hacia la izquierda y sosteniendo una corona con la mano izquierda.

Peso: 19,3254 gr.

Módulo: 29 mm.

2. Moneda de bronce.

Anverso: Cabeza de emperador laureada, a la derecha, rodeada por la leyenda *IMP. CONSTANTINUS P. F. AUG.* (fig. 14).

Reverso: Sol radiado semidesnudo caminando, con la mano derecha alzada, hacia la

izquierda; sostiene con la mano izquierda un globo y un látigo. Le rodea la leyenda: *SOL INVICTO COMITI*, y, en el exergo, presenta las letras *S. T.*

Peso: 3,1207 gr.

Módulo: 21 mm.

Cohen, vol. VII, n.º 546.

3. Moneda de bronce.

Anverso: Cabeza de emperador barbada

a la derecha, rodeada por la leyenda IMP. C. MAXENTIVS P. F. AVG. (fig. 15).

Reverso: Cástor y Pollux encarados, desnudos y de pie, provistos de un cetro, manteniendo a sus caballos por el freno. Sobre



Fig. 13. — Moneda de bronce, romana, de difícil clasificación.

sus cabezas se encuentra una estrella y, sobre sus hombros, un manto.

Peso: 7,14 gr.

Módulo: 2,49 mm.

Cohen, vol. VII, pág. 166, n.º 5.

IV. OTROS RESTOS DE ÉPOCA ROMANA

Dentro del casco urbano de Villavieja se encuentra en uso una fuente de estructura romana. Su cubierta a dos aguas ha sufrido alteraciones en las losas de su cubierta y las reparaciones en ella efectuadas, aunque

no han sido muy felices, han permitido su conservación. La entrada es de arco de me-



Fig. 14. — Moneda de bronce de Constantino.

dio punto, habiendo sido alterado su acceso por unas escaleras para hacer más cómodo su uso (fig. 16).



Fig. 15. — Moneda de bronce de Majencio.

Además de la fuente, aparecen también en Villavieja, así como en Quintanilla Somuño, abundantes restos arquitectónicos, especialmente sillares y elementos de columnas (fig. 17).

6. CARTA ARQUEOLÓGICA DEL BAJO ARLANZÓN

Presentamos los yacimientos que hemos podido localizar hasta la fecha y podemos afirmar que no hemos logrado descubrir aún todos los existentes. Los que en el momento conocemos son los siguientes (fig. 18):

I. Yacimientos prerromanos

1. El de Villavieja de Muñó, ya citado en este estudio.

2. Castro de Santo Domingo. En Valles de Palenzuela (Burgos).²⁴

3. Gran ciudad de Pallantia con sus necrópolis.²⁵

II. Yacimientos romanos

A) Ciudades:

1. La de Villavieja de Muñó, objeto de este estudio.

2. En los Balbases (Burgos),²⁶ término denominado «Los Palacios».

24. LÁZARO DE CASTRO GARCÍA, *Historia de la Muy Noble y Leal villa de Palenzuela*. Palencia, 1969; ÍD., *Pallantia prerromana*, citado; ÍD., *La necrópolis de Pallantia*, citado.

25. Véanse las obras citadas en la nota anterior.

26. Ciudad en excavación por nosotros.

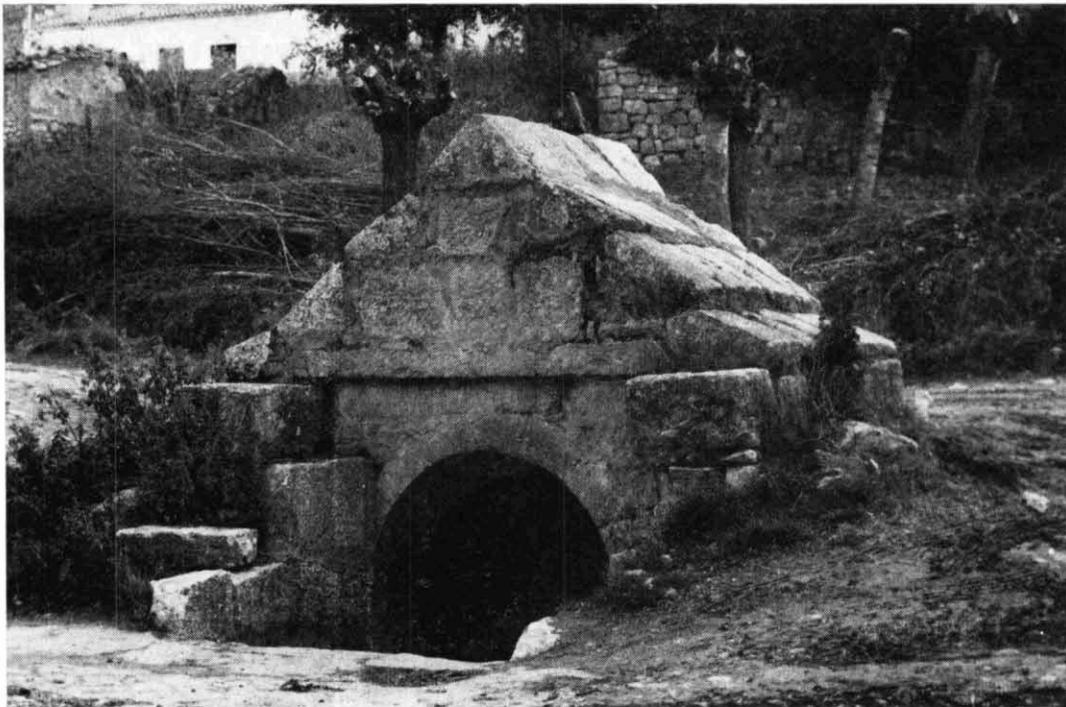


Fig. 16. — Fuente de estructura romana de Villavieja de Muñó.



Fig. 17. — Elementos arquitectónicos hallados en Villavieja de Muñó.

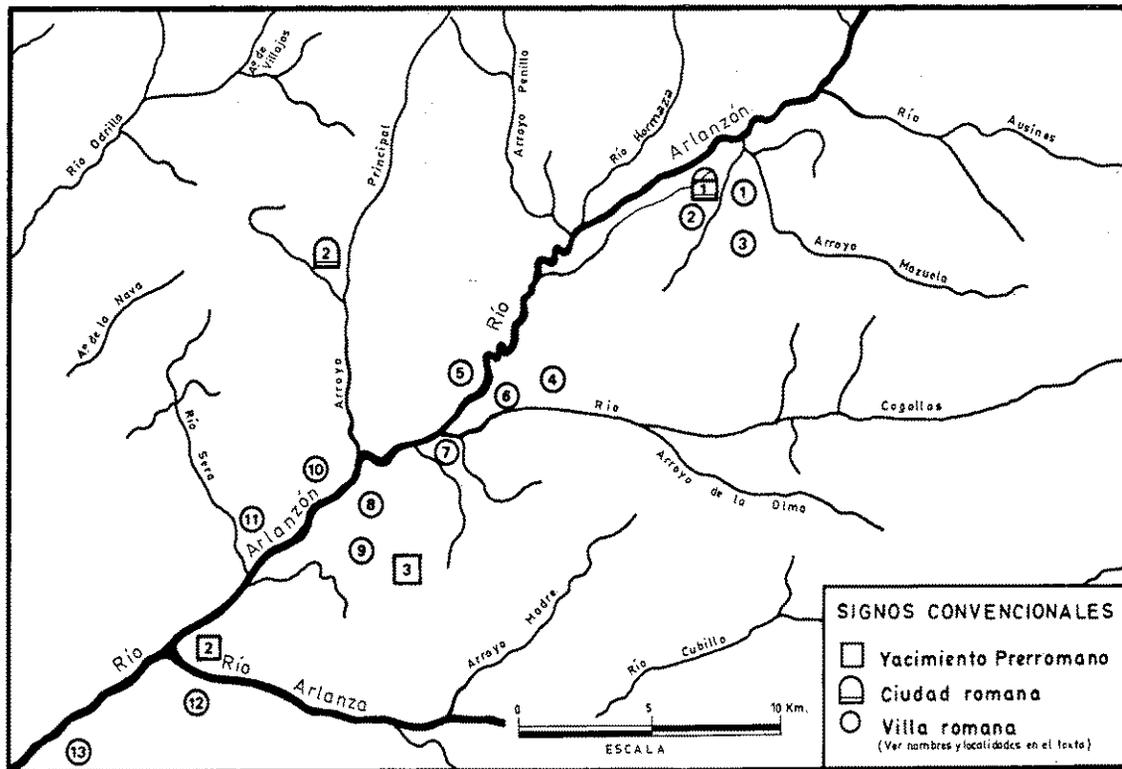


Fig. 18. — Mapa de los yacimientos arqueológicos del Bajo Arlanzón.

B) Villas:

1. El Tejar, en Villavieja de Muñó (Burgos).
2. Garisayón, en Arroyo de Muñó (Burgos).
3. La Tejeriza, en Mazuelo de Muñó (Burgos).
4. El Irial, en Villaquirán (Burgos).
5. El Palomar de la Tejera, en Pampliega (Burgos).
6. El Convento, en Barrio de Muñó (Burgos).²⁷
7. El Cotarro del Monje, en Belbimbre (Burgos).²⁸
8. Camino de los Serranos, en Villodrigo (Palencia).
9. La Tejera, en Villodrigo (Palencia).

10. La Ermita, en Villodrigo (Palencia).²⁹
11. Las Toberizas, en Villodrigo y Revilla Vallejera (Burgos).
12. Carretera de Lerma, en Palenzuela (Palencia).
13. El Soto, en Quintana del Puente (Palencia).³⁰

III. Vías romanas

En el mapa de vías romanas, que adjuntamos en este trabajo, hemos señalado todas las más importantes que atraviesan la zona (fig. 19).

Nos hemos basado para efectuar los trazados en los vestigios de caminos y puentes de traza romana conocidos por nosotros

27. Presenta imbrices con marcas de alfarero.

28. Tiene mosaico, hasta la fecha geométrico, localizado por nosotros.

29. Con necrópolis conocida. Tres vasos de la misma se hallan en el Museo Arqueológico de Palencia. Existe un mosaico.

30. La totalidad de los yacimientos citados son a nuestro entender inéditos, localizados por nosotros, salvo la ciudad romana de Villavieja, ya citada en nuestro texto.

y en lo consignado en diversas fuentes escritas comprobado sobre el terreno.

En Villavieja de Muñó tenía lugar el cruce de tres vías importantes:

1.º La que procedente del Guadarrama y a través de Coca tomaba el Pisuerga y luego el Arlanzón para dirigirse por el paso de Pancorbo al Pirineo y a Francia.

2.º La de Lara a Cantabria.

3.º La de Clunia a Cantabria.

Estas dos últimas vías se fusionaban en Villavieja para luego caminar unidas en una sola hasta Amaya a través de Sasamón. En

Amaya desembocaba en la general de Cantabria.

Independientemente de las vías que pasaban por nuestro despoblado, queremos hacer resaltar, por los numerosos vestigios que conserva, la vía que desde Pedrosa del Príncipe pasaba por Los Balbases y cerca de Villaverde Mogina atravesaba el Arlanzón para luego atravesar el Arlanza en Tordomar.

En un futuro trabajo, que sólo tenemos esbozado, trataremos detenidamente de las vías romanas de esta zona.

7. CONCLUSIONES

Los abundantes restos arqueológicos, dispersos en una superficie de más de veinte hectáreas, delatan la presencia de un importante yacimiento perteneciente a dos épocas:

1.ª Prerromana.

2.ª Romana.

Época prerromana. — Los vestigios prerromanos encontrados hasta la fecha encuadran cronológicamente a nuestra estación en la 2.ª Edad del Hierro. Dentro de esta época su máximo interés estriba en la presencia de numerosos fragmentos de vasos trípodas, hecho importantísimo y de singular valor porque hasta la fecha sólo otros dos yacimientos habían presentado el vaso trípede en abundancia: la necrópolis de Cuellar (Segovia), 1941 y la de Palenzuela (Palencia), 1970. De momento debe considerarse el vaso trípede como la manifestación cultural de un pueblo, hoy no bien conocido, situado en la faja fronteriza entre los arévacos y vacceos, resguardado en el complejo geográfico: Montes de las riberas

del Arlanzón-Montes de Cerrato-Cuellar.

Nuestro poblado prerromano debió ser destruido, o abandonado por fuga, durante las guerras sertorianas, al igual que la mayor parte de los de esta zona. Sin embargo, como se confirma por los restos arqueológicos, comienza a surgir acto seguido una nueva ciudad, ya romana, poblada con indígenas sometidos. Conocida es la táctica de Pompeyo, y aún posterior, de poblar las ciudades de nueva creación con indígenas sometidos, unas veces en el mismo punto donde asentara el poblado prerromano o en su llanura inmediata, tal es nuestro caso. Otras veces transportaban los sometidos de una ciudad destruida a puntos alejados, que se adaptaban más al criterio romano para la ubicación de ciudades, y en ellos fundaban la nueva ciudad a la que daban, a veces, el mismo nombre que tenía la prerromana destruida y abandonada y con cuyos moradores poblaban la nueva ciudad distante; tal fue el caso de Pallantia.³¹

31. LÁZARO DE CASTRO GARCÍA, *Pallantia prerromana*, citado, págs. 29-35. ÍD., *La necrópolis de Pallantia*, citado, págs. 54-55. Este hecho debe tenerse muy en cuenta, pues tal vez la dificultad que existe de localizar nombres conocidos de ciudades radique en que la ciudad prerromana, la de las luchas, asentó en un punto, y la romana, la de las vías, en otro diferente y distante. Por este motivo la localización que dan las fuentes más antiguas está en discordancia, a veces, con la que emana de los itinerarios romanos.

Época romana. — En la amplia zona propiamente romana de nuestro yacimiento aparece junto a la cerámica de «terra sigillata» otra de tipo celtibérico tardía. Éste es un dato valioso para señalar su cronología, ya que la presencia de celtibérica junto a la «sigillata», no habiendo ningún vestigio anterior, es expresión de que la ciudad romana fue fundada y poblada con indígenas sometidos en momentos posteriores y muy próximos a las guerras sertorianas, debiéndose la presencia de la celtibérica tardía a los indígenas, quienes necesariamente siguieron manteniendo su cultura durante años, hasta la asimilación de la romana, porque en un día se puede someter a un pueblo, pero no puede el dominador implantar en un día su cultura al sometido. Así, pues, la ciudad romana de Villavieja de Muñó tuvo sus comienzos en torno al siglo I d. de J. C. y persistió hasta el siglo V de la misma era, existiendo «terra sigillata» representativa de cada una de las citadas centurias.

Las relaciones de nuestra ciudad romana, al igual que ha ocurrido siempre y hoy ocurre, estaban condicionadas por sus vías de comunicación. En ella convergían las vías de Francia al Guadarrama, la de Lara a Cantabria y la de Clunia a Cantabria. Consecuentemente tenemos indicios de relaciones culturales con Francia: cerámica de los talleres sudgálicos; con Lara: paralelismos morfológicos en las estelas; y con Cantabria: nombres cántabros en sus inscripciones: DOID(erus).³²

Dentro de la cerámica, hemos hallado alguna, sobre todo de la correspon-

diente a los primeros siglos, traída de otros y diversos lugares de la Península, con nombres tan conocidos como VAPA que fabricaba en Mérida.³³

Y por último, debió mantener relaciones de vecindad con las ciudades más próximas, de aquí que pensemos en el importante papel que jugaría durante las guerras cántabras como cantera de hombres para el ejército de Augusto y como granero excepcional para su abastecimiento, todo ello debido a su proximidad a Sasamón. Igualmente hubo de mantener relaciones con la vecina ciudad de Los Balbases (¿Valva Augusta?).³⁴

Como características particulares merece especial atención la gran cantidad de sellos de alfareros que aparecen en las *tegulae e imbrices* de su despoblado, deduciendo que todos ellos corresponderían a talleres ubicados en la ciudad o en sus inmediaciones. Toda vez que las tejas no son productos que se presten en ningún sentido a un fácil traslado, y menos con los medios de aquellos tiempos, desde puntos lejanos cuyo coste sería elevadísimo y el transporte muy lento. Da la impresión que la costumbre de señalar las *tegulae* y ladrillos con sello de alfarero estuvo aquí muy arraigada, ya que hasta en las villas lo hemos apreciado citando un fragmento de la villa «El convento» de Barrio de Muñó, cuyo sello dice: M VAL(erius) FRAT(ernus).

La importancia de nuestra ciudad fue grande. Además de su notoria extensión hubo de tener una densidad de población muy acusada a juzgar por el gran número de sellos de alfareros y la densidad y continuidad de los restos en toda su super-

32. ADOLFO SCHULTEN, *Los cántabros y sus guerras con Roma*. Col. Austral, n.º 1329, pág. 134. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Los cántabros*. Madrid, 1966, págs. 20-26.

33. M.ª ANGELES MEZQUIRIZ, *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961.

34. Esta ciudad se encuentra en estudio por nosotros.

ficie. Tal importancia se debe a su privilegiada situación tanto en lo que se refiere a las vías de comunicación como a la fertilidad de sus dilatados valles, ricos en cereales. Como confirman los hallaz-

llos tiempos,³⁶ de aquí que el fértil tramo del bajo Arlanzón, hasta ahora arqueológicamente desconocido, sea en realidad un continuo yacimiento romano integrado por numerosas villas y algunas ciu-



Fig. 20. — Mosaico de la villa romana de El Cotarro del Monje, en Belbimbre (Burgos).

gos de mármoles importados.³⁵ Creemos por tanto, que a nuestra ciudad corresponde alguno de los nombres de ciudades romanas no identificadas.

Los cereales condicionaban la densidad de población en la Meseta y era la base fundamental de la riqueza en aque-

dades como puede apreciarse en la carta arqueológica que adjuntamos. Es un hecho indiscutible que las tierras del bajo Arlanzón fueron de las más romanizadas de la Meseta.³⁷ Sus villas, aunque la mayor parte deben su existencia a la expansión latifundista de época tardía,

35. Las tierras de Muñó fueron siempre famosas a lo largo de la historia por la fertilidad de su suelo en cereales. En la Edad Media era proverbial, Berceo al citarlas exclamaba: «Oh Campo de Muñó, que es bueno de vino e de eras».

36. Miguel Angel García Guinea en reciente conferencia pronunciada en la Exema. Diputación de Palencia, al referirse a los mosaicos romanos de Saldaña, descubiertos y excavados por don Javier Cortés, se preguntaba: ¿Qué pasaba entonces en estas tierras que nos han legado unos mosaicos de los mejores del mundo? La riqueza agrícola, grande en estas tierras, produjo estos frutos.

37. En la época de la repoblación, en la Edad Media, se volvió a repetir este fenómeno de superpoblación de las riberas del Bajo Arlanzón. Don Lázaro de Castro tiene catalogados cuarenta y seis despoblados medievales, entre los siglos IX y XIV, en una extensión de sólo treinta kilómetros cuadrados, todos de nombre y lugar ya conocidos y todos ellos documentados.

algunas de ellas remontan su origen a los primeros siglos de nuestra era, como apreciamos en la de «El cotarro del monje», entre Belbimbre y Villaverde Mojina — Villaverde de Mesina en la Edad Media — y en la villa «La ermita» de Villodrigo, las cuales presentan «terra sigillata» del siglo II. Ambas fueron ricas y en ambas aparecen finos mosaicos (figura 20).

El valor histórico de nuestro yacimiento romano radica en el hecho, de

singular importancia, de asentarse en una zona que podríamos llamar el desierto de la arqueología, por la ausencia de conocimientos sobre ella. Aquí radica su gran interés, y su máximo valor se evidenciará en el futuro al servir para establecer conexiones entre ciudades ya conocidas y otras por descubrir.

Este yacimiento, pues, contribuye de una manera fundamental a un mejor conocimiento de la romanización de la Meseta.³⁸

38. Agradecemos a don Pedro Martínez y a don José Antonio Portillo su valiosa y meritoria colaboración en la labor de prospección del yacimiento.